

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8317

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 466.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 30 de Julio de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de piquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un paflo para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene, perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía, que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. 22 rs.
Id. de la media caja. 11 rs.

Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Contro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

EL BANCO Y EL ESTADO.

Son muchos los que dudan de la eficacia de la intervención del Estado en los conflictos económicos del país y se encogen de hombros, ó poco menos, ante las reclamaciones nacionales en demanda de reformas que suavicen la aspereza de la crisis que atravesamos. Nosotros no pertenecemos á ese número: por el contrario, creemos que aquí, donde el espíritu de colectividad está tan apagado y donde un particularismo egoísta hasta lo brutal, mata la esperanza de los grandes esfuerzos comunes, únicos capaces de levantar con la prostración actual, es más necesaria, más eficaz y urgente que en cualquier otro país la intervención del Estado.

Pero sucede entre nosotros con esa intervención, todo lo contrario de lo que debía esperarse de ella; en vez de ser una fuerza protectora y fecunda, es una perturbación codiciosa, tiránica y mortal para los intereses generales de la nación. El Estado interviene en la vida económica del pueblo para dificultarla y ahogarla. Si nos queda una peseta, no es gracias al Estado, sino á pesar del Estado.

No hay que hablar del impuesto; de las obras públicas y de los servicios generales

de aquellos medios por los cuales interviene el Estado en la vida económica; no es menester hablar de esas cosas en España, porque todos sabemos como andan; basta fijarse en lo que hace el Estado en uno de los más considerables instrumentos de la riqueza nacional; el privilegio de la emisión de billetes, que debía ser el resorte más poderoso de la riqueza del país.

Ahora acaba de publicar el Banco su balance: de él resulta que éste tiene invertidos en favor del Estado, ora en la deuda pública de éste, ora en anticipos, más de novecientos millones de pesetas, mientras que solo tiene invertidos en favor de la riqueza particular 149 millones y pico. Esos números revelan que el Banco no es más que una caja del Estado, quien explota el signo más importante del crédito en su beneficio exclusivo, absorbiendo casi por completo el capital de la nación por las necesidades crecientes é insaciables de su vicioso y corrompido organismo. En vez de servir la mayor parte del monopolio para fomentar el trabajo y la prosperidad de los ciudadanos, solo sirve para vaciarse en el tonel de las Danaides de nuestros gobernantes.

El Banco, convertido en caja ordinaria del Estado, deja de ser una caja extraordinaria para circunstancias excepcionales; y cuando éstas lleguen, que llegarán seguramente, la crisis terminará en catástrofe, que lejos de encontrar en el Banco un enemigo, encontrará una víctima más.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

ADELA

Charada

Cuando dos primera, todo.

M. Sánchez Sánchez

La solución en el número próximo.

LA INSTRUCCIÓN

Cual forma el hombre la blanda cera mil diversos objetos que imagina, y corrige á placer su propia hechura transformando del busto la figura; así la ciencia en su poder inmenso forma el entendimiento, le dá vida, rasga de la ignorancia el velo denso, y vese dirigida nativa inteligencia por el influjo santo de la ciencia; y de un suelo infecundo, de un desierto en dó solo existía germen estéril de poder incierto brotan raudales de sabiduría que extienden sus reflejos, á la oscura región del alma humana. Y allí nace, porque á Dios plugo y quiso. ¡Bendita la instrucción! ¡Bendita sea! que allá desde la cumbre de remotas edades, con su antorcha radiante y luz febea ilumina las negras tempestades que agitan á las locas muchedumbres Yo admiro las inmensas maravillas de tu influjo divino, cuando en la frente de los hombres brillas,

y á tus claros y espléndidos fulgores la humanidad prosigue su camino cantando al Hacedor himnos de amores. Sin tí, del débil hombre ¿qué es la vida? Sombras, oscuridad, noche, tinieblas tan solo circundarán su sendero, caminando al azar, cual pasajero con lámpara de barro no encendida. Dios no lo quiso así; y al dar su aliento al rey de la creación, sin realizar dejara su portento si enca lenado hubiese la razón. No... silencio, mortal abre la historia; mira el progreso de la humana gente, y entona confundido, himno de gloria á ese Dios infinito, que entre pompas y músicas y galas, concedió al hombre alas para escalar montañas de granito. Obreros de la Acacia yo os saludo. Seguid la noble empresa que os agita difundiendo los puros ideales de espereir la instrucción santa y bendita; y ascomo la luz del sol radiante alumbrá por igual á los mortales, iluminad al ciego caminante que la luz de la ciencia necesita.

G. R.

Focal y provincial.

LA ÓPERA DE ANOCHE

Al inaugurarse la temporada del Teatro-circo y anunciarse una compañía de ópera, dábase como cierto que una verdadera notabilidad artística cantaría alguna obra á fines de temporada. Corrió en un principio el rumor de que esta notabilidad sería el célebre Uetam; corrió después la especie de que la notabilidad sería el eminente Gyarre. El desengaño siguió á las primeras ilusiones, ninguno de los dos artistas nombrados ha venido á nuestra ciudad.

Sin embargo, como si la providencia hubiera querido venir á prestar su auxilio al afortunado Teatro-circo, un sentimiento generoso inspiró al baritono Sr. Padilla á cantar una noche en beneficio de nuestro Santo Hospital de Caridad. Anoche tuvimos la fortuna de escucharlo; ya que no hemos oido al rey de los bajos ni al rey de los tenores, hemos tenido el placer de escuchar el canto inspirado del rey de los baritonos.

Mariano Padilla nació en Murcia el año 1834. Comenzó sus estudios de niño, y al propio tiempo los de la música, á la cual desde su infancia miró con preferente atención.

Emprendió la carrera de abogado en la Universidad de Madrid, y cuando con gran aprovechamiento hubo otepidido brillantes notas durante dos cursos; abandonó las leyes para dedicarse de lleno al divino arte para el que, indudablemente había nacido. Recibió lecciones del célebre maestro Beneventano. Marchó á Italia, y al año de estudiar con cinco notables maestros de canto, debutó en el Concierto Sacro que tuvo lugar en honor de Pio IX el año 56, en el cual tomaron parte 400 cantantes y 800 músicos, mereciendo la honra de figurar en preferente término entre el crecido número de los primeros.

Como artista lírico pisó, para debutar, el teatro de la Scala de Milán, y en él estuvo contratado por espacio de dos años.

Luego, ha pasado hasta los 33 actuando en los principales teatros de Europa y América, y obteniendo en todos ellos las ovaciones más unánimes y más entusiastas.

Respecto á las consideraciones que ha merecido por parte de los Soberanos, baste decir

que en varias ocasiones los ha recibido en su cuarto, habiéndole estrechado su mano fraternalmente.

La carrera artística de Padilla viene siendo una no interrumpida serie de triunfos.

Uno de los que han venido á esmaltar el florón que atesora el celebrado cantante es el que anoche obtuvo; bien es cierto que al genio que distingue á todo artista va siempre unido el sentimiento generoso de la caridad.

Terminada la temporada de invierno de los principales teatros de Europa donde el insigne artista ha actuado, Padilla se encontraba en la ciudad de París, y sabedor de que una compañía de ópera funcionaba en Cartagena, sin vacilar un momento ha llegado desde la metrópoli francesa á esta ciudad á rendir un tributo de homenaje y de cariño á nuestro Santo Hospital.

Rigoletto fue la ópera elegida para que el notable artista nos diera á conocer su mérito. Desde su aparición en escena, en el primer acto, desde la primer frase que dijo, el público comprendió que estaba enfrente de un artista consumado. En el segundo acto en la *romanza y el dúo*, Padilla estuvo inimitable; pero donde verdaderamente este artista llegó al *sumum* del arte fue en el tercer acto, donde como actor y como cantante electrizó al auditorio que no cesó durante la representación de interrumpirle con bravos y palmas.

¡Qué andante el del dúo con la tiple en el acto tercerol! Apesar de sufrir un fuerte catarro, hizo unas modulaciones y tinos con tal agilidad que más que un canto parecía una tiple ligera. Eso es cantar: eso es cantar. Todo lo que de Padilla se diga es poco.

En el *allegro*, dicho al aire que lo concibió el autor, desplegó tal lujo de arte que no nos extraña cautivara al exigente público del teatro Real cuando en su escena lo ha cantado.

Teníamos idea de que públicos que tienen poca costumbre de oír cantar solo saben aplaudir calderones, pero el genio y el arte se abren camino y bien se vió anoche, pues en las filigranas con que matizó el eminente baritono la plegaria, donde apenas dijo frases á media voz, fue interrumpido incesantemente. Como artista y como cantante Padilla es una verdadera notabilidad.

El triunfo que anoche obtuvo, supera á todos los que en nuestro teatro han merecido las notabilidades, incluyendo en ellas á Tamberlick y Verger.

Terminado el dúo del acto tercero, el señor Padilla recibió una entusiasta y calurosa ovación, habiendo arrojado á sus pies desde un palco, multitud de ramos de flores y ejemplares del inspirado soneto del señor Arróniz, que copiamos á continuación, de la no menos inspirada poesía del Sr. Cano, que como saben nuestros lectores se encuentra enfermo, y de la composición de nuestro compañero J.

Los artistas que han venido actuando en el teatro y que anoche desempeñaron el *Rigoletto*, se animaron con el concurso del afamado cantante, ejecutando cada cual su parte con verdadero amor. Dichos artistas así como la orquesta y su director se han prestado en obsequio de la humanitaria obra que se llevaba á cabo, á trabajar gratuitamente, por lo que les damos las más sinceras gracias en nombre de los desgraciados á quienes se ha de contribuir con los productos de la función de anoche. También la empresa arrendataria del teatro, ha cedido sus derechos en favor del Hospital.

Por lo que respecta, á la noble conducta observada por el Sr. Padilla, nos atravesamos